

Distancia social

POR MARÍA CRISTINA JURADO

Arzobispo de Santiago, noveno cardenal de la Iglesia de Chile. Ingeniero civil, teólogo, poeta.

FRANCISCO JAVIER OLEA



FERNANDO CHOMALI GARIB:

“Chile se puso exitista, superficial y sin mirada de futuro”

—¿Qué significa para la Iglesia de Chile que usted haya sido nombrado cardenal? ¿Y en lo personal?

—Santiago es una sede cardenalicia, por lo que era un nombramiento que podía darse. Desde monseñor José María Caro que el arzobispo de Santiago es creado cardenal. En lo personal, significa una gran responsabilidad, porque implica una mirada más amplia de la Iglesia, una mayor cercanía con el Papa y un compromiso más nítido del Evangelio. Me siento honrado y desafiado a la vez. ¡Hermoso!

—Es nieto de cuatro abuelos palestinos inmigrantes en Chile. ¿Cómo lo afecta el conflicto con Israel?

—Me afecta de sobremanera todo lo que signifique muerte, terrorismo, venganza. Me afecta que millones de personas inocen-

tes de todos lados estén sometidas al fanatismo religioso y político de unos pocos, se desentiendan de las resoluciones de las Naciones Unidas y desoigan el llamado del Papa a la paz.

—Se dice que le gustan mucho las motos. ¿Se siente parte de la cofradía motoquera?

—Después de haber bendecido a 600 motoqueros en el Templo Votivo de Maipú, me siento parte de la cofradía de la solidaridad, la fraternidad y la buena onda. Los únicos que se saludan en la carretera son los motoqueros. Busqué la Honda 550 de los 80 para escuchar el ruido del motor y no la encontré. La mejor moto que se ha hecho en la historia.

—A sus 67, se mueve con soltura en redes sociales, especialmente en TikTok. ¿Gusto personal?

—Todo lo que yo hago y digo es para que las personas conozcan a Jesucristo. Por eso soy motoquero con los motoqueros, tiktokero con los tiktokeros. Los más difíciles son los Xeros, pero de a poco. ¡Lo que no he logrado es ser carretero con los carreteros! Si no duermo, me pongo de mal humor y eso, a un arzobispo, no se lo perdonan.

—Su padre era dentista de Alessandri y de Frei Montalva; usted es ingeniero y su hermana May, médica. ¿Hay vena científica en su familia?

—La vena en mi casa es trabajar, trabajar y trabajar. También hay ingenieros comerciales, abogados y profesoras. Pero es verdad que mi hermana y yo somos los más cuadrados de la familia. No hay nada más lógico que las matemáticas. Me encantan. Creo que a muchos habría que mandarlos a estudiar matemáticas y filosofía. ¡Otro gallo cantarí! Aunque en mi familia los genios pertenecen a la tercera generación. Los admiro mucho. ¡Son brillantes!

—Es poeta, dramaturgo, pintor y fotógrafo. ¿Qué le falta para ser hombre-orquesta?

—Dejó fuera el documental que hice con el testimonio de familiares de detenidos desaparecidos: mujeres extraordinarias que sufrieron horrores y que aún esperan. Respondiendo a su pregunta, me falta la batuta.

—Recién llamó, públicamente, a un gran acuerdo nacional que causó clamor. ¿Esperaba tal batahola?

—Más que batahola, esperaba una respuesta concreta al respecto porque no veo otra forma de salir de dónde estamos. Pero se dará. El 24 de octubre me reúno con muchos candidatos a alcaldes, gobernadores, concejales y cores y volveré a insistir.

—¿A qué respondió la quema de iglesias en el estallido?

—A una involución de la cultura y una barbarie. Los padres de aquellos que promovieron las quemas valoran a la Iglesia y la respetan, aunque no crean, porque los protegió y cuidó. En Chile hay una cultura amnésica que nos hace daño.

—El destape de abusos sexuales históricos alejó a miles de católicos de la Iglesia. ¿Podrá algún día la Iglesia Católica proyectar confianza?

—Hemos trabajado duro para terminar con los abusos y hemos hecho un gran trabajo. Tenemos claro aquello. Podemos traspasar nuestra experiencia a las instituciones que vivan el mismo flagelo. Chile tiene una cultura abusiva en la familia y en las instituciones muy jerárquicas.

—¿Cómo salir de la crisis que vive el país?

—Chile se puso exitista, superficial y sin mirada de futuro. En vez de llevar un iceberg a Sevilla, hubiese sido mejor llevar el fruto del trabajo de los chilenos. ■